

EL PODER EN EL PENSAMIENTO DE YAN XUETONG: EL ENFOQUE TSINGHUA. NOTAS DE TRABAJO¹

Carlos Blanco Torres, UCM (carlosbtp@gmail.com)

RESUMEN

En este trabajo se propone una primera aproximación a los diversos enfoques existentes en el pensamiento teórico chino en Relaciones Internacionales, con atención expresa a la producción de Yan Xuetong (阎学通), su conceptualización del poder (quan, 权) y el marco más amplio del enfoque Tsinghua, denominado así por emanar de las aportaciones del personal de esta institución pekinesa (Qinghua Daxue, 清华大学). Se presentan también una serie de ideas sobre la influencia del enfoque Tsinghua en la inserción internacional de China. Junto a la descripción de esta aproximación, se presentan también otras dos corrientes teóricas de gran relevancia en China, definidas por Qin Yaqing (秦亚青) como aproximaciones anversa e interactiva.

NOTA BIOGRÁFICA DEL AUTOR

Licenciado en CC. Políticas y Sociología (UCM), máster en Relaciones Internacionales (UCM) y en Análisis de Inteligencia (URJC/UC3M). Doctorando en CC. Políticas y RR.II. de la Facultad de CC. Políticas y Sociología de la UCM. Título de tesis: Multipolaridad contrahegemónica. El ascenso de China y la inserción internacional de América del Sur. Director: José Antonio Sanahuja Perales.

PALABRAS CLAVE

China, enfoque Tsinghua, poder, teoría de las Relaciones Internacionales, Yan Xuetong

¹ El presente documento supone el desarrollo de la ponencia “El encaje internacional de China y el ‘enfoque Tsinghua’: una aproximación”, de este mismo autor, presentada el 15 de marzo de 2016 en el marco del *VII Simposio Electrónico Internacional sobre Política China*, organizado por el Observatorio de la Política China (OPCh).

¿UNA ESCUELA CHINA DE RELACIONES INTERNACIONALES?

En paralelo al aumento de la importancia de China como actor internacional, también lo hace el interés con el que se observa el soporte teórico que podría explicar qué quiere China en el plano exterior de su actividad, por qué lo quiere y cómo desea obtenerlo. En el ámbito chino, Yan Xuetong² es posiblemente la figura china más prominente dentro del mundo de las Relaciones Internacionales: ocupando el puesto de decano del Instituto de Relaciones Internacionales Modernas de la Universidad Tsinghua y siendo editor jefe de *The Chinese Journal of International Politics*, su voz es una de las más poderosas del panorama académico de su país, pero además es cada vez más respetada también fuera de sus fronteras.

Hasta ahora, la muy abundante literatura sobre los temas señalados ha sido elaborada principalmente por autores occidentales que, inevitablemente, interpretan la realidad desde un punto de partida basado en esquemas propios y eurocéntricos. Como ejemplo, es muy común leer críticas en torno a la nueva asertividad china en asuntos como las disputas en el Mar del Sur de China o incluso en su actividad en el ciberespacio, pero estas críticas podrían en realidad ser una manifestación moderna del punto de vista que los académicos occidentales, en general, comparten –además de suponer un peligro para la normalización de las relaciones de China con, entre otros, EEUU- (Qin, 2014). De ahí la importancia de atender a la producción que llevan a cabo estudiosos de las RRII en China, intentando limitar al máximo la desviación desde el mensaje original de los textos. Y, tal como se mantiene y descartada la existencia en la actualidad de una auténtica escuela china de RRII (Qin, 2007) –aunque sin duda acabará por emerger-, ninguna figura es tan relevante por el momento como la de Yan Xuetong y el enfoque Tsinghua.

Corrientes teóricas chinas relevantes en RRII: el paso de los valores asiáticos a las ideas asiáticas

Como señala Manuel Montobbio (2017: 29), la década de los 90 del pasado siglo fue:

“la de la emergencia estructural del centro de gravedad del Pacífico, la articulación de una nueva arquitectura internacional en torno a ella y la proclamación de los 'valores asiáticos'”

² El presente trabajo presenta nombres propios y conceptos chinos. Cuando se hace la primera referencia a los mismos se acompañarán de su traducción al chino mandarín (simplificado), en sus versiones logosilábica y romanizada (pinyin, transcripción fonética). Para mejorar la claridad de este último estilo, se han descartado las marcas tonales necesarias para conocer cómo pronunciar una sílaba concreta. Por ejemplo, se escribirá ‘Zhongguo’ (China) en vez de ‘Zhōngguó’, ‘Deng Xiaoping’ en lugar de ‘Dèng Xiǎopíng’ o ‘Gongchandang’ (Partido Comunista) y no ‘Gòngchǎndǎng’.

[por Lee Kwan Yew y otros líderes de la región] como alternativa a la de la victoria de la universalidad occidental tras la caída del muro de Berlín”

Es decir, durante la misma se asientan los cimientos de un discurso que empieza poco a poco a poner en cuestión que sean los valores occidentales –que han dado forma al sistema internacional con sus instituciones y sus normas- los únicos válidos para ordenar la globalidad de los asuntos humanos. Además, durante estos años se produce una transición fundamental, según el mismo autor, que se traduce en el ascenso de China hasta una posición que le permite no solo subirse al tren transformador de la globalización, sino incluso plantear nuevas opciones de desarrollo, incidir en las normas que la gobiernan y, en definitiva, plantear paradigmas alternativos para la gobernanza global; así se produce definitivamente el paso de los valores asiáticos a las ideas asiáticas.

Estas ideas quedan recogidas en el pensamiento tres autores de gran importancia en el mapa teórico chino, que a su vez lideran tres corrientes destacadas que comparten la intención de volver la vista atrás y basarse en la filosofía, la tradición y la cultura chinas. Qin Yaqing (秦亚青) las llama interpretaciones análogas anversa, reversa e interactiva (2013: 3). Estas corrientes se diferencian en que la aproximación anversa requiere interpretar la realidad a partir de un sistema conceptual chino, mientras que la reversa utiliza para el mismo fin uno extranjero. El enfoque interactivo establece un diálogo entre ambos mundos, extrayendo elementos de sistemas chinos y extranjeros.

El autor que representa la aproximación anversa es Zhao Tingyang (赵汀阳), filósofo de la influyente Academia China de Ciencias Sociales (CASS por sus siglas en inglés), cuyo sistema conceptual netamente autóctono pivota en torno al concepto de *tianxia* (天下). *Tianxia* –todo lo que hay bajo el cielo- procede de la época de la dinastía Zhou (1.046-256 a.e.c.), en la que China todavía no había sido unificada y en la que el Emperador no tenía capacidades materiales para imponer su voluntad sobre las diferentes unidades territoriales existentes. Por tanto, el poder imperial debía recurrir a la legitimidad de un proyecto que integraba a todos los demás sistemas y a todas las personas (Montobbio, 2017: 33). Volviendo a la era actual, *tianxia* vendría a representar una auténtica sociedad global en la que todas las sociedades se verían representadas, una vez superado el sistema internacional surgido del impulso occidental.

Por último, Zhang Feng (张锋) señala que *tianxia* puede entenderse en tres niveles distintos (2010): geográfico (todo el mundo), psicológico (como decisión de los pueblos) y político

(marcado por una institución global que asegure el orden). Este último punto crea cierto debate entre los analistas que intentan entender qué espera China de sí misma en el futuro próximo, pero Zhao defiende su teoría no supone *per se* una apuesta por un papel hegemónico para su país (2005).

En segundo lugar, se ha señalado que existe una aproximación análoga interactiva en los desarrollos teóricos chinos en Relaciones Internacionales. Esta corriente está liderada por el propio Qin Yaqing, que defiende que en el caso chino la teoría debe basarse en la idea de relacionalidad y no en la racionalidad occidental (Qin, 2013: 7-10). Este autor aduce que la racionalidad, concepto nuclear del realismo y el liberalismo, emana de la tradición occidental, por lo que rechaza utilizarlo como eje de su teoría apoyándose en la crítica del filósofo Feng Youlan (冯友兰) al racionalismo. La relacionalidad es un concepto presente en la producción filosófica china antigua y la teoría que Qin construye en torno a él presenta tres componentes básicos: el proceso, la metarrelación y la gobernanza relacional (Montobbio, 2017: 37).

Y en tercer lugar, el enfoque reverso de Yan Xuetong. Esta aproximación es tratada a continuación con más detenimiento, con el objetivo de señalar las características del poder según lo define este autor, las fuentes históricas de las que bebe y su influencia como teórico en el esquema de inserción internacional de China. También sus contradicciones, que aparecen inevitablemente en un todo que “emplea un sistema conceptual extranjero para interpretar [la] realidad, como por ejemplo, la interpretación de elementos chinos al trasluz de un marco teórico extranjero.” (Qin, 2013).

YAN XUETONG Y EL ENFOQUE TSINGHUA

Yan es habitualmente presentado como un realista ‘duro’ (Creutzfeldt, 2012), donde ello resulta en la creencia mantenida de la imposibilidad de evitar el conflicto perpetuo entre naciones que se mueven en un entorno anárquico. Como él mismo señala, “habida cuenta de la influencia determinante de China en la economía mundial y de su creciente capacidad para proyectar su poder militar, ambas naciones [China y EEUU] están llamadas a competir por la influencia global” (Yan, 2013), y lo cierto es que los movimientos estratégicos de la potencia norteamericana así parecerían confirmarlo.

La competencia entre las dos potencias es un asunto recurrente en el discurso de Yan. Asegurando que China ha recorrido un largo camino desde su condición de nación

subdesarrollada, sostiene que ha llegado el momento de que su país abandone la mentalidad de Guerra Fría que impide la formación de alianzas estables con países amigos, aspecto que no hace sino debilitar la posición china respecto a EEUU. De esta manera, Yan cree que sin aliados existe un desequilibrio en favor de EEUU que empuja al país norteamericano a implementar políticas de contención contra China, por lo que sugiere reducir el apoyo económico a otras naciones y aumentar el nivel de integración militar con Estados –entre los que no se encuentra Corea del Norte- que pasen a ser aliados. Yan incide también en la idea de que lo que existe entre EEUU y China no puede ser amistad, sino una ‘competencia saludable’ que no devendrá en conflicto abierto gracias a la posesión de armamento nuclear en ambos bandos (Yufang, 2016). Esta idea de ‘competencia saludable’ tiene el visto bueno del Partido Comunista de China (PCCh) y, según Yan, EEUU lo considera una buena aproximación a la realidad de las relaciones sino-americanas (Embajada de la República Popular China en los Estados Unidos de América, 2015).

Sin embargo, Yan afirma también, y este es un primer elemento de interés que define su pensamiento, que dicha competencia:

“será sobre la base del poder blando y del liderazgo moral y ético, donde China juega con ventaja al ser una potencia emergente. La importancia de este poder moral o político no es un hallazgo exclusivo del pensamiento moderno de relaciones internacionales; pensadores clásicos chinos como Xun Zi ya identificaron tres grandes tipos de liderazgo: la autoridad humanitaria, la hegemonía y la tiranía. Constatando la superioridad del primero sobre los demás, el arsenal de las dos grandes potencias será moral y humanitario, y rivalizará por maximizar el número de aliados y las responsabilidades globales, ofreciendo más bienes públicos, más ayuda económica y más seguridad.” (Yan, 2013: 13).

Otros conceptos que sirven para contextualizar el acercamiento de Yan a las RRII se derivan de lo que él consideraba en 2012 las tres cuestiones principales sobre la relación entre China y EEUU, a saber: si el ascenso de China supondrá un enfrentamiento directo entre ella y EEUU, si China será una superpotencia pacífica y si China actuará como los hegemones tradicionales o como un hegemón de nuevo cuño.

Los hegemones típicos, y aquí Yan incluye a EEUU, buscan aliados que les permitan mantener su estatus privilegiado, a la vez que aplican diferentes normas a situaciones distintas –doble rasero: defiendes a tus amigos mientras que intimidas a tus enemigos- y ejercitan un liderazgo centrado en el poder económico y militar. Es el tipo de hegemón más habitual a lo largo de la historia.

Un hegemon de carácter distinto al tradicional es por tanto aquel que mantiene una autoridad humanitaria y que basará su preeminencia en las dimensiones política y cultural del poder – que según Yan conforman el poder blando-, en contraposición a estrategias que se centren en las dimensiones económica y militar del mismo. El poder político tiene un “efecto multiplicador a la hora de calcular el poder nacional total”, que a su vez se podría explicar mediante la ecuación: $CP = (M+E+C) \times P^3$ (Yan, 2008). Esta fórmula resulta similar a la recogida por Hu Angang (胡鞍钢) y Men Honghua (门洪华) cuando se refieren al CNP o ‘poder nacional comprensivo’ como “la suma total de los poderes o fortalezas de un país en términos de economía, asuntos militares, ciencia y tecnología, educación y recursos y su influencia” y lo relacionan con el nivel estratégico de la política nacional de un Estado (2002).

En el caso chino, su poder blando –poderes cultural y político- se está intentando configurar desde las instancias gubernamentales en torno a la tradición filosófica china (Oficina de Información del Consejo de Estado de la RPC, 2011), esfuerzo que apoya Yan con sus estudios sobre códigos políticos del periodo pre-Qin⁴, y que otorga una gran importancia a la ‘moralidad’ del poder político en tanto que “desempeña un papel importante a la hora de configurar la competencia internacional entre grandes potencias, diferenciando a los ganadores de los perdedores.” (Yan, 2013).

De este modo podemos volver al concepto de autoridad humanitaria, que se caracteriza por ser ejercida por estados que, como escribía Xun Zi (荀子) *circa* 313 a. C., se esfuerzan por ganarse el corazón del pueblo y que, en cuanto a su política se rigen por las condiciones morales por encima de las de otra índole, especialmente las relacionadas con el poder duro. Xun Zi utilizaba el concepto de *tianxia*, que Yan rescata para señalar la obviedad de que si un estado es benigno a dicha escala, no podrá existir nada ni nadie que se oponga a su liderazgo internacional. Este extremo ha sido criticado en ocasiones, aduciendo que es una visión interesada del sistema *tianxia* que olvida los aspectos negativos que presentaría un mundo liderado por China (Callahan, 2008). Para superar esta aparente contradicción, Yan establece que un Estado puede ejercer una autoridad humanitaria si se dan dos elementos clave que sirvan de base al cálculo moral que debe regir todas las decisiones del mismo: transparencia – evitando el uso de la diplomacia secreta- y, más importante, credibilidad.

³ Donde ‘CP’ significa poder nacional total, ‘M’ es el poder militar, ‘E’ el poder económico, ‘C’ el poder cultural y ‘P’ el poder político.

⁴ Es decir, la era que culmina con el fin del periodo de los Reinos combatientes en el año 221 a. C. y la unificación de China.

Como se ha señalado más arriba, Yan se define a sí mismo como realista. En su forma de entender esta escuela de RRII, no son los intereses económicos los que determinan el curso de actuación de un estado, sino el interés político que, como se vio anteriormente, debe definirse de acuerdo al objetivo de que maximice el resultado de la ecuación $CP = (M+E+C) \times P$. Y precisamente por ello, el poder político ha de elevar la moralidad a principio rector de sus actuaciones en materia, por ejemplo y entre otras, de seguridad nacional –lo que es un elemento original de Yan, que además indica que esta moralidad ha de ser constante y específica- a diferencia de autores más tradicionales.

El estudio del pensamiento clásico chino para su aplicación al escenario actual de las relaciones entre Estados es, por el momento, la gran aportación teórica de Yan Xuetong. Si a este enfoque le sumamos la metodología desarrollada por él mismo –un ‘método científico’ marcadamente positivista: testeo de hipótesis, análisis causal, objetividad y verificabilidad- se obtiene como resultado lo que se denomina ‘enfoque Tsinghua’ de las RRII (Zhang, 2012), liderado por Yan y aplicado por los miembros del Instituto de Relaciones Internacionales Modernas de la Universidad Tsinghua.

Este enfoque se caracteriza por tres elementos principales: 1) pretende ofrecer un punto de vista diferente al occidental, a la vez que intenta influir en el desarrollo de la política internacional de China; 2) su referencia de partida es el pensamiento clásico chino, especialmente el producido durante los periodos de las Primaveras y Otoños y de los Reinos Combatientes (770-222 a.e.c); y 3) su metodología de análisis es la versión de Yan del método científico, como ya se ha señalado. A pesar de la existencia de estos elementos propios y reconocibles, varios autores mantienen por el momento que no nos encontramos frente a una escuela de pensamiento sino ante un enfoque (Chengxin, 2016: 3). Es decir, será necesario un mayor desarrollo del método y la teoría, así como de su aplicación a investigaciones empíricas, para dar el paso a un corpus asimilable a otros ya clásicos como, por ejemplo, la escuela inglesa de RRII.

En términos tradicionales, la conceptualización del poder en el pensamiento de Yan no se aleja demasiado de la forma en que los pensadores occidentales realistas lo definen, atendiendo a la importancia que otorga a la dimensión relacional del mismo y a las capacidades materiales, señalando que el poder conlleva relatividad ya que solo puede entenderse en el contexto del sistema internacional y el poder que un Estado disfruta en relación con los demás (Yan, 2006: 10). No solo eso, además mantiene el foco de su visión en el objeto de análisis realista por excelencia, el Estado, y asume la existencia de un entorno

anárquico natural en el que el conflicto, por otro lado inherente a la naturaleza humana, es constante. No hay espacio para actores no estatales, que están descartados en favor de un acercamiento, como ya se ha dicho, muy tradicional en este respecto y que por tanto implica que el poder debe ser medido no en términos absolutos sino como la relación proporcional existente entre dos Estados⁵.

Sin embargo, una observación más cercana permite descubrir la sofisticación del enfoque de Yan, lo que ya hemos llamado enfoque análogo reverso. Este consiste en la recuperación ya advertida de textos de la antigüedad china, que le permite establecer diferencias entre el poder visto desde una perspectiva netamente occidental y el poder en el mundo chino pre-unificación Qin, al que otorga tres posibles tipologías (Montobbio, 2017: 49): la ya señalada autoridad humanitaria –ideal al que aspirar-, la hegemonía basada en el poder material y la tiranía (wangquan, baquan y qiangquan, respectivamente).

EL ENFOQUE TSINGHUA EN EL ENCAJE INTERNACIONAL DE CHINA: CONCLUSIONES

Yan considera que su trabajo teórico –y el de otros- influye en las decisiones políticas del mundo real mediante tres mecanismos: 1) las publicaciones científicas que son leídas por decisores políticos y que utilizan para mejorar su comprensión de los diversos problemas que se dan en las relaciones entre estados; 2) las reuniones que se mantienen entre académicos y diferentes departamentos políticos, donde los segundos invitan a los primeros a participar en discusiones y debates; y 3) los contactos individuales entre académicos y políticos. Esta influencia es limitada, extremo comprobado a través del hecho de que Yan critica al PCCh en varios puntos de su obra científica, lo que implica que no es una mera correa de transmisión que legitima teóricamente las políticas del partido y que no tiene un predicamento asegurado en los más altos niveles decisores.

A la vez, Yan entiende que las cuestiones de interés para el futuro inmediato de China son las que dan respuesta a las siguientes preguntas: ¿debe China crear normas internacionales? ¿Debe china aceptar responsabilidad internacional? ¿Debe China convertirse en un líder? ¿Debe China convertirse en superpotencia? Dichas preguntas ofrecen una diferencia interesante con las que se hace habitualmente el mundo occidental, que se resumen en ‘¿qué

⁵ $S = A/B$, donde ‘S’ indica la posición de poder de ‘A’ en relación con la posición de poder de ‘B’; ‘A’ es el poder absoluto del Estado A y ‘B’, el poder absoluto del Estado B.

tipo de líder va a ser China?’, asumiendo como inevitable que China quiere encontrarse en esa posición, cuando lo más importante sería enfocar la cuestión hacia el debate, previo a la consecución de estatus de superpotencia, de si China está preparada para dar ese paso y de si ello es conveniente para sus intereses.

Esta posición precavida respecto al rol chino en la arena internacional parecería encontrarse en línea con ‘la estrategia de los 24 caracteres’ de Deng Xiaoping (邓小平)⁶. Sin embargo, Yan ha manifestado que China no debería mantener un perfil internacional bajo, por ser un elemento desactualizado (Creutzfeldt, 2012) lo que parece coincidir con la postura del Partido Comunista de China (PCCh) en no pocos escenarios –Mar del Sur de China, Asia Central y espacio ASEAN e incluso, aunque aceptando limitaciones, América Latina y Oriente Medio– desde la llegada de Xi Jinping (习近平) al poder.

Un apunte pragmático del enfoque Tsinghua establece que, en tiempo de paz, China debería dirigir sus esfuerzos hacia la consecución de una autoridad humanitaria. Sin embargo, durante periodos de guerra, se debería intentar implementar alianzas fiables para mantener o incrementar un estatus hegemónico. En primer lugar, el pragmatismo señalado de Yan et al. casa perfectamente con el de las autoridades chinas. En segundo, existe una traslación de esta postura en el mundo real, de manera más relevante en las relaciones sino-rusas.

No obstante, en realidad no hay coincidencias o diferencias al 100% entre la visión de Yan de las RRII y la del PCCh, puesto que China está inmersa en un estadio intermedio de cambio en varios niveles importantes: económico, político, militar. Esto implica que por tanto el país se encuentra en fases diferentes de desarrollo en dimensiones distintas del mismo.

Por ejemplo, China parece centrar la mayor parte de sus capacidades en pelear por obtener ventajas en el plano económico de su encaje internacional, olvidando por tanto la necesidad de establecer alianzas duraderas basadas en el la moralidad de su acción exterior. Pero, en sentido interno:

“China debe trasladar su prioridad nacional del desarrollo económico al establecimiento de una sociedad armoniosa sin importantes polarizaciones entre ricos y pobres. Debe remplazar el culto al dinero por la moralidad y combatir la corrupción con justicia social y equidad.”
(Creutzfeldt, 2012).

⁶ La estrategia de los 24 caracteres de Deng consiste en “observar con calma, asegurar nuestra posición, hacer frente a los asuntos con tranquilidad, ocultar nuestras capacidades y esperar el momento oportuno, ser buenos en mantener un perfil bajo, y nunca liderar la reivindicación”.

De esta manera se alcanzaría el objetivo de dar ejemplo de moralidad y, por tanto, permitiría obtener legitimidad para exportar su modelo al exterior. Otro ejemplo en este sentido lo ofrece la renuncia de China a desposeerse del derecho de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU, incompatible con una autoridad humanitaria que trate a todos los países por igual.

Quizá la coincidencia más evidente de sintonía entre el enfoque Tsinghua y la política internacional del PCCh sea todo lo que de promoción del poder blando tiene el famoso 'sueño chino' (中国梦) y que entronca con la obligación de que China arregle primero los problemas internos, para después poder ofrecer un tipo de liderazgo atractivo que, llegado el momento, provocara que el país obtuviese alianzas más robustas con otros países. Estas alianzas deberían superar en número y calidad a las que mantiene EEUU con muchos países, lo que es, según Yan, el elemento diferenciador entre el poder de China y el de los norteamericanos. Otro aspecto de conexión teoría-realidad es la del crecimiento militar de China, pues el poder militar debe ser desarrollado y servir de base a la capacidad de un país de ofrecer un ejemplo atractivo para otros, teniendo en cuenta que el poder siempre ha de observarse en relación con el disfrutado por otro país y nunca en términos absolutos. Es decir, el número total de, por ejemplo, cabezas nucleares o submarinos es irrelevante hasta que se pone en competencia con los de otra nación.

Por último, existe un elemento que responde en cierto modo a una de las preguntas -¿debe China crear normas internacionales?- que Yan se hace sobre el papel de su país en el contexto internacional, y que no es otro que su papel como motor de los BRICS y de una agenda que rivaliza con la de las instituciones emanadas del Consenso de Washington. Este punto tiene implicaciones muy extensas, como el hecho de que China participa en dichas instituciones a la vez que crea otras nuevas, que se escapa de la intención de esta primera aproximación y que es sintomática de la transformación del gigante asiático. Sin embargo, y aunque el respeto a las normas constituye parte de la esencia de una autoridad humanitaria en busca de hegemonía, esta podría consistir –en momentos históricos concretos de transición entre superpotencias- en la capacidad de proponer nuevas normas y en conseguir que estas sean aceptadas (Montobbio, 2017: 54).

A juicio de Yan, esta transformación es un proceso de largo recorrido, un ascenso pausado en el que las diferentes generaciones de líderes comunistas chinos han ido construyendo una suerte de escalera que, peldaño a peldaño, dirige a las generaciones futuras hacia un estado en el que China sea el igual de EEUU. Este camino debe continuarse pues precisamente

EEUU, que constriñe el crecimiento chino desde la desaparición de la URSS en 1991 –como ejemplifica el diferendo que mantienen ambas naciones sobre los derechos en el entorno del Mar del Sur de China- trabaja siempre en pos de la satisfacción de sus intereses nacionales, actitud que China debe imitar. No obstante, de manera coherente con lo señalado en este trabajo, Yan ofrece siempre una versión constructiva de la competición entre las dos grandes potencias, como recogen sus palabras (2001):

“Solo unas pocas personas en China desean discutir la hegemonía estadounidense. La mayoría simplemente confía en que su país pueda crecer tan rico como EEUU y pueda asegurarse el debido respeto en el seno la comunidad internacional. Sobre sus relaciones con EEUU, la mayor parte de los chinos no esperan que ambos países puedan mantener una relación muy cercana, pero sí que coexistan pacíficamente. China no busca compartir el liderazgo global con EEUU sino que EEUU intervenga menos en sus asuntos domésticos. Los chinos entienden que Estados Unidos es el país más poderoso y puede poner en dificultades los planes chinos de modernización. Así, para permitir el rejuvenecimiento de la nación, China quiere evitar la confrontación con EEUU. Si fuera posible, los chinos siguen esperanzados en desarrollar una relación cooperativa con los estadounidenses en muchos campos de interés. Si este tipo de relaciones no puede desarrollarse, entonces China intentará establecer algún tipo de cooperación, por muy limitada que sea, puesto que considera que cualquier tipo de cooperación es mejor que la confrontación. ”

BIBLIOGRAFÍA

Instrucciones: <https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/about/submissions#authorGuidelines>

Callahan, William. 2008. “Chinese Visions of World Order: Post-hegemonic or a New Hegemony?” *International Studies Review*, 10: 749-761.

Chengxin Pan. 2016. “Of Envy and Complacency: ‘Why There Is No Chinese IR Theory’ Revisited”, *The Pacific Century? The Asia-Pacific in an era of Global Transformation*, Hong Kong: IPSA-AP

Creutzfeldt, Benjamin. 2012. “Theory Talk #51: Yan Xuetong on Chinese Realism, the Tsinghua School of International Relations, and the Impossibility of Harmony”, *Theory Talks*. Disponible en web: <http://www.theory-talks.org/2012/11/theory-talk-51.html> [Consulta: 12 de julio de 2017].

Embajada de la República Popular China en los Estados Unidos de América. 2015. “Xi Jinping Holds Talks with US Vice President Biden”. Disponible en <http://www.china-embassy.org/eng/zmgx/t905458.htm> [Consulta: 10 de Julio de 2017].

Hu Angang y Men Honghua. 2002. “The rising of Modern China: Comprehensive National Power and Grand Strategy”, *Strategy & Management*, 3 (2).

Montobbio, Manuel. 2017. *Ideas chinas. El ascenso global de China y la Teoría de las Relaciones Internacionales*, Madrid: Icaria editorial.

Oficina de Información del Consejo de Estado de la República popular China. 2011. “El desarrollo pacífico de China”. Disponible en web: http://www.gov.cn/english/official/2011-09/06/content_1941354.htm [Consulta: 20 de marzo de 2017].

Qin Yaqing. 2007. “Why is there no Chinese International Relations Theory?”, *International Relations Asia Pacific*, 7 (3): 313-340.

Qin Yaqing. 2013. “Cultura y pensamiento global: una teoría china de las relaciones internacionales”, en Qin Yaqing y Yan Xuetong *Pensamiento chino y relaciones internacionales: dos miradas*, Documentos CIDOB, 28: 3.

Qin Yaqing. 2014. “Continuity through Change: Background Knowledge and China’s International Strategy”, *The Chinese Journal of International Politics*, 7 (3): 285-314.

Yan Xuetong. 2001. “The Rise of China in Chinese Eyes”, *Journal of Contemporary China*, 10 (26): 36.

Yan Xuetong. 2006. “The Rise of China and its Power Status”, *Chinese Journal of International Politics*, 1: 10.

Yan Xuetong. 2013. “La competición entre China y Estados Unidos por el liderazgo mundial”, en Qin Yaqing y Yan Xuetong *Pensamiento chino y relaciones internacionales: dos miradas*, Documentos CIDOB, 28: 13.

Yufang Huang. 2016. “Q. and A.: Yan Xuetong Urges China to Adopt a More Assertive Foreign Policy”, *New York Times*. Disponible en web <https://www.nytimes.com/2016/02/10/world/asia/china-foreign-policy-yan-xuetong.html> [Consulta: 12 de julio de 2017].

Zhang Feng. 2010. “The Tianxia System: World Order in a Chinese Utopia”. Disponible en web http://www.chinaheritagequarterly.org/tienhsia.php?searchterm=021_utopia.inc&issue=021 [Consulta: 15 de abril de 2017].

Zhang Feng. 2012. “The Tsinghua Approach and the Inception of Chinese Theories of International Relations”, *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 5: 74.

Zhao Tingyang. 2005. *The Tianxia System: A Philosophy for the World Institution*, Nanjing: Jiangsu Jiaoyu Chubanshe.